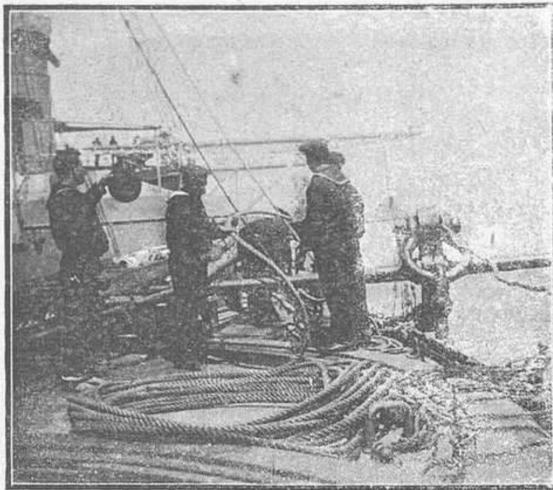


Oficiales en el puente.



Largando una amarra.

legráficas y férreas, estoy incomunicado con todas las provincias; la de Cavite levantada en masa; pueblos ocupados son cañoneados y atacados por numerosas partidas armadas. Columna defiende línea Zapote para evitar entrada enemigo provincia Manila; pero viniendo también por Bulacán, Laguna, Morong, será rodeada y atacada por mar y tierra esta capital. Procuero levantar espíritu población y agoto todos los medios para resistir. En las tropas buen espíritu, decisión; pero desconfío de los indígenas y voluntarios, por verificarse ya muchas deserciones, y en los combates librados Bacoar, Imús están ya poder enemigo. La insurrección es potente, y si no cuento con apoyo país, no bastarán fuerzas de que dispongo para hacer frente enemigo. — *Augustín.*»

¿A qué relatar la penosa impresión que ha producido en todos los ánimos la tremenda noticia? Todos

he mos visto segura la repentina pérdida de todo el Archipiélago, sin salvación y sin defensa. Sin embargo, debo hacer constar que la vida normal no se ha interrumpido un instante, y que aprovechando la agradable temperatura del día los paseos han estado

llenos de gente y de coches de lujo, sin que en las caras de los transeuntes pudiera conocerse la impresión de la catástrofe. ¿Tendría razón Salisbury? ¿Será ésta una de las naciones degeneradas que deben desaparecer?

En el Congreso ha habido sesión solemne.

Todos los diputados en sus puestos, todos los ministros en el banco azul, las tribunas atestadas... Un ministro ha leído el despacho copiado más arriba. Sagasta ha aprovechado la ocasión, con lágrimas en los ojos, para

pedir por Dios que se aprueben los presupuestos, que es lo que interesa para cerrar las Cortes; Vega Armijo, presidente de la Cámara, no menos lloroso, ha anunciado que él cree llegado el momento de solicitar la intervención de las potencias; Romero Girón ha encontrado magnífico el pensamiento; Silvela cree que el Gobierno debe hacer frente a las circunstancias, desplegando toda su energía... para sostener el orden en el interior, dando a entender que las instituciones están en peligro, y que lo primero es salvar las instituciones aunque perezcan las colonias; Romero Robledo ha atacado duramente al Gabinete por su imprevisión manifiesta y por el silencio que ha tenido por norma de conducta, y ha anunciado que le apoyará en la defensa del territorio, pero se oponía a que se cerraran las Cortes en momentos tan difíciles; Mella, en nombre de la minoría carlista, pide que se exijan responsabilidades para evitar que el país lo arrolle todo... (Esta parte

del discurso ha provocado un grandísimo escándalo en la mayoría.) Y, por último, Salmerón culpa también al Gobierno y promete contribuir a que se aprueben los presupuestos, pero también con la condición de que no se cierren las Cortes.

El debate no ha estado, pues, a la altura de las circunstancias, puesto que de él no se ha sacado nada en limpio respecto a si se



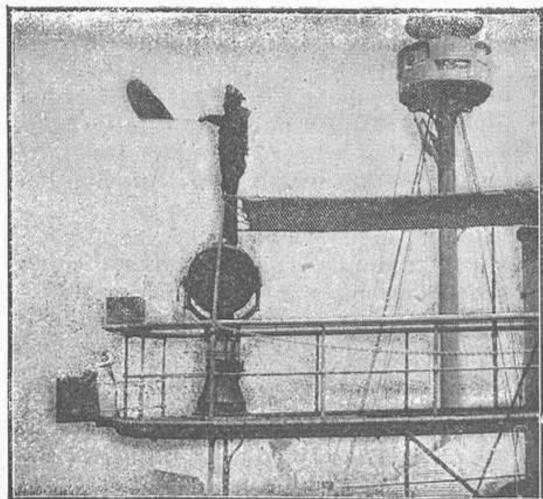
El pacto de Biacnabató.—TENIENTE CORONEL PRIMO DE RIVERA Y PRINCIPALES CABECILLAS TAGALOS.

1. Llanera.—2. Belarmino.—3. Francisco.—4. Niño.—5. Viola.—6. Vinegra.—7. AGUINALDO.—8. G. Pilar.—9. Montenegro.—10. Artacho.
11. Natividad.—12. Covinting.—13. Mascordo.

va a socorrer ó no a los españoles cuyas vidas corren peligro en Manila. Al contrario, ha habido un ministro que ha dado a entender que probablemente los europeos todos, inclusive nuestras tropas, tendrán que pedir amparo a los barcos norteamericanos, única autoridad que se conserva incólume en el Archipiélago. ¿Puede soñarse mayor vergüenza?

Los periódicos de la noche amplían con noticias particulares el telegrama oficial. Según ellos, había ocurrido hasta el día 3 lo siguiente:

Desembarcó Aguinaldo con abundantes armas y municiones, proporcionadas por Dewey, y en seguida distribuyó emisarios por todas las provincias para provocar un levantamiento general en un día determinado. Llegado éste, se alzaron las poblaciones en masa. Los rebeldes atacaron simultáneamente a todos los destacamentos de los lugares fortificados, rindiendo a las guarniciones y haciendo prisioneros a los gobernadores y demás empleados civiles. En poco tiempo, el jefe se apoderó de Cavite viejo, de Bacoar y de Imús, copó una compañía de infantería de marina, derrotó en varios sangrientos combates a todas las columnas que salieron de la capital en socorro de los puntos amenazados y, por último, destruyó una de cuatro mil hombres que trató de defender la línea del Zapote, haciéndola quinientos muertos. En todos estos combates cogió, según cálculos, cerca de tres mil soldados prisioneros. Desertaron en masa los regimientos de indígenas, asesinando a sus oficiales; las hordas de salvajes se entregaron a repugnantes excesos en todas partes, y la matanza, el saqueo y el incendio asolaron



Trasmitiendo órdenes.